



January 7

¡Feliz cumpleaños!

A todos nos gustan los cumpleaños. Y es que es muy agradable recibir una tarjeta o un regalo en un día tan especial.

¿Quién es la persona de más edad que conoces? ¿Es tu abuelo? ¿Tu bisabuela? ¿Quizás un vecino o un miembro de tu iglesia? ¿Qué edad tiene?

¿Conoces a alguien que tenga más de cien años? ¿Le has pedido a esa persona que te cuente cómo era la vida cuando era joven? Tal vez te contaría historias de cuando iba a la iglesia en una carreta tirada por caballos. O quizá te hablaría de algún incendio que estuvo a punto de quemarles el granero.

Un cumpleaños especial

Este año celebramos un cumpleaños muy especial: el centenario del folleto *Misión Adventista*. También cumple cien años la Ofrenda del decimotercer sábado, esa ofrenda especial que damos al final de cada trimestre y con la cual se ayuda a construir escuelas, clínicas, hospitales e iglesias y a llevar a cabo muchos otros proyectos que permiten a otras personas conocer a Dios. Este trimestre, nuestra ofrenda del decimotercer sábado irá destinada a la producción de programas de video que se podrán emitir por televisión e Internet, para que así muchas personas de habla china de todo el mundo sepan que Jesús las ama.

Así como sucede con algunas personas mayores, que siempre nos cuentan historias del pasado, nosotros también oiremos a lo largo de este año algunos relatos sobre los primeros años de Misión Adventista.

De los primeros proyectos misioneros

Mucho antes de que hubiera folletos de *Misión* y relatos misioneros semanales, ya existían las ofrendas para las misiones. La primera ofrenda misionera recogida por los miembros de Escuela Sabática se destinó a la construcción de un barco que llevó por nombre *Pitcairn*. El *Pitcairn* fue tan especial que todos, incluidos los niños, deseaban colaborar en su construcción. Zarpó de Califor-

nia hacia el sur del Pacífico en 1890. Eso fue hace 122 años.

El *Pitcairn* llevó misioneros a las islas del Pacífico. Se le puso el nombre de la famosa Isla Pitcairn, de la cual oiremos hablar más a lo largo del año.

De las primeras historias misioneras

Imagínate cómo era todo hace más de cien años. Los automóviles todavía eran una novedad; y los teléfonos, las radios, los televisores, las computadoras e Internet aún no se habían inventado. Una carta tardaba semanas en llegar de una ciudad a otra; y meses, en llevar noticias a personas distantes.

Las noticias de los campos misioneros más distantes, de África y Asia, tardaban mucho tiempo en llegar a la sede central de la Iglesia Adventista en los Estados Unidos. Y las historias cautivaban la imaginación de quienes las escuchaban.

En el año 1914, una de las primeras ofrendas de decimotercer sábado fue destinada a Japón. Parte de esa ofrenda se dedicó a la construcción de un colegio adventista con internado, para que los niños adventistas no se vieran obligados a asistir a la escuela los sábados ni a venerar al emperador, práctica muy común en aquel tiempo. El tan deseado colegio fue finalmente construido, y los estudiantes adventistas se matricularon con gran felicidad.

Una niña muy valiente

En cierta ocasión, una jovencita del colegio llamada Momoko regresó a su cuarto y descubrió que un ladrón estaba robándole. En vez de gritar y salir huyendo, Momoko fue muy valiente. Entró en la habitación y tomó su Nuevo Testamento. “Tenga, llévese esto también”, dijo, reuniendo todo el valor que pudo. El hombre tomó el Nuevo Testamento y lo echó a la bolsa; agregó las demás cosas que estaba robando y salió corriendo de la escuela.

Días después, la policía capturó al ladrón y lo enviaron a la cárcel. Se recuperó todo lo que había robado en el dormitorio, pero Momoko insistió en que el ladrón se quedara con el Nuevo Testamento, porque ella se lo había regalado.

El ladrón tenía mucho tiempo libre mientras estaba en prisión, por lo que leyó todo el Nuevo Testamento. La Palabra de Dios tocó su corazón, y con el tiempo entregó su vida a Jesús.

Dios tiene miles de maneras de llegar al corazón de la gente: mediante una niña que regala su Biblia o a través de personas que comparten su fe. Tú y yo podemos traerle nuestras ofrendas a Jesús cada sábado. De esa manera, muchos más podrán oír las buenas nuevas de que Dios los ama.

Cápsula Informativa

- En 1912, en los países que ahora comprenden la División Asiática del Pacífico Norte, había alrededor de 1.400 miembros de la Iglesia Adventista, que se reunían en 26 iglesias. Había 95 misioneros y colportores en China, Japón y Corea.
- Hoy hay casi 650.000 adventistas que se reúnen en más de 6.000 iglesias y congregaciones en China, Japón, Mongolia y Corea del Sur. Se desconoce cuántos adventistas viven en Corea del Norte. A pesar del crecimiento de la feligresía, solo una de cada 2.440 personas de esta región es adventista.